

cuando en cuando del *Pater noster*, que con decirle muchas veces apriesa y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedis, no os dejará de oír, y creed que aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabáisle con más aficion y deseo, y parece que no podeis dejarle de conocer mejor, porque habeis gustado cuán suave es el Señor. Así, que en esto os aviso que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPITULO XXXII.

Que trata de estas palabras del *Pater noster*: FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN CÆLO ET IN TERRA; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y cuán bien se lo pagará el Señor.

1. Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido y enseñado á pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos á su Padre, y qué le ofrece por nosotros y qué es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes ¡Oh buen Jesus! ¿Que tan poco dais (poco de nuestra parte), cómo pedis mucho para nosotros? Dejado que ello en sí es nonada para donde tanto se debe y para tan gran Señor. Mas cierto, Señor mio, que no nos dejeis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: «digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra».

2. Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la petición pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedis de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque, hecha la tierra cielo, será posible hacer en mí vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia y tan sin fruto, yo no sé, Señor, cómo sería posible. Es gran cosa lo que ofrecéis. Cuando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos

al Señor, que piensan que está en esto el dárselos luégo: no hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querría preguntar á los que por temor de que luégo se los han de dar no los piden, lo que dicen cuando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hermanas, no sería bien: mirad que parece aquí el buen Jesús, nuestro embajador, y que ha querido entreenir entre nosotros y su Padre, y no á poca costa suya, y no sería razon que lo que ofrece por nosotros, dejásemos de hacerlo verdad ó no lo digamos. Ahora quiérollo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos que nó, y se ha de hacer su voluntad en el cielo y en la tierra: tomad mi parecer y creedme, y haced de la necesidad virtud.

3. ¡Oh Señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejásedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad ó nó! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque há tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Oh amigas, qué gran ganancia hay aquí! ¡Oh qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el *Pater noster* en esto que le ofrecemos.

4. Antes que os diga lo que se gana os quiero declarar lo mucho que ofrecéis, no os llameis despues á engaño y digais que no lo entendistes: no sea como algunas religiosas, que no hacemos sinó prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dejarémos nuestra voluntad en otra, parece muy fácil, hasta que, probando, se entiende que es la cosa más récia que se puede hacer. Si se cumple, como se ha de cumplir, es fácil de hablar y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era más lo uno que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender, á las que acá hicieron profesion, por larga prueba, no piensen que ha de haber solas palabras, sinó obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los perla-

dos de que nos ven flacos; y á las veces flacos y fuertes llevan de una suerte: no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien ve con fuerza no se detiene en cumplir en él su voluntad.

5. Pues quiero os avisar y acordar qué es su voluntad: no hayais miedo que sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os da su reino, áun viviendo. ¿Quereis ver cómo se há con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oracion del huerto: como fué dicho con determinacion y de toda voluntad, mirad si la cumplió bien en Él, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias y persecuciones: en fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz. Pues veis aquí, hijas, á quien más amaba lo que dió, por donde se entiende cuál es su voluntad: así que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama más da estos dones; mas á los que ménos, ménos, y conforme al ánimo que ve en cada uno, y al amor que tiene á su Majestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por Él; al que amare poco, dará poco. Tengo yo para mí que la medida de poder llevar gran cruz, ó pequeña, es la del amor.

6. Así que, hermanas, si le teneis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís á tan gran Señor, sinó esforzáos á pasar lo que su Majestad quisiere. Porque, si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, é ir á dar, y rogar que la tomen; y, cuando extienden la mano para tomarla, tornáosla vos á guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el *Pater noster*. Démosle ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos á dársela. Es verdad, que nos da primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras, hijas, diciendo y haciendo palabras y obras, como á la verdad parece hacemos los religiosos; sinó que á las veces, no sólo acometemos á dar la joya, sinó ponémosla en la mano y tornámosela á tomar.

Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte más que nos hubiéramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo más en ello; sinó diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio á su Eterno Padre, porque nos disponemos cumpliéndolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

7. Porque, sin dar nuestra voluntad del todo al Señor para que haga en todo lo que nos toca conforme á ella, nunca deja beber desta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que dijistes os escribiese; y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester más, porque todo lo demás estorba é impide, sinó decir: *Fiat voluntas tua*. Cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad de todos los modos y maneras, que Vos, Señor mio quisiéredes. Si quereis con trabajos, dadme esfuerzo y vengan, si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras y necesidades, aquí estoy; no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sinó que me hagais Vos merced de darme vuestro reino para que yo lo pueda hacer, pues Él me lo pidió: disponed en mí como en cosa vuestra conforme á vuestra voluntad.

8. ¡Oh hermanas mias, qué fuerzas tiene este don! No puede ménos, si va con la determinacion que ha de ir, de traer al Todo Poderoso á ser uno con nuestra bajeza y transformarnos en Sí, y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que, como sabe por dónde ha de ganar la voluntad de su Padre, enséñanos cómo y con qué le hemos de servir. Y mientras más determinacion tiene el alma, y más se va entendiendo por las obras que no son palabras de cumplimiento, más nos llega el Señor á Sí, y nos levanta de todas las cosas de

acá y de nosotros mismos, para habituarnos á recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y su Majestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo por haberla ya unido á Sí mismo, comienza á regalarse con ella, y á descubrirle secretos, y á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir, perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza á tratar de tanta amistad, que, no sólo la torna á dejar su voluntad, mas dale la suya con ella. Porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces como dicen, y cumplir Él lo que ella le pide como ella hace lo que Él manda, y mucho mejor; porque es poderoso y puede cuanto quiere, y no deja de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querría, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras más sirve más adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta á tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras como trae el estar en la cárcel deste cuerpo, porque querría pagar algo de lo que debe. Y es harto boba en fatigarse, porque, aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar si no lo recibimos, sinó conocernos? Y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente: todo lo demás, para el alma que el Señor ha llegado aquí, la embaraza y hace daño y no provecho.

9. Miren que digo para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union y contemplacion perfecta; que aquí sola la humildad es la que puede algo, y esta, no adquirida por el entendimiento, sinó con una clara verdad, que comprende en un momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra, ni diligencia, allegar aquí, que es por demás, ántes, si teniades devocion, quedareis frias, sinó con simplicidad y humildad, que es la que acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

CAPITULO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE.

1. Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesús cuán dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del Señor, como somos flacos, y Él tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pídenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenía, porque está en ello toda nuestra ganancia. Pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso; porque decir á un regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacaré mil razones para no entender esto sinó á su propósito. Pues decir á un murmurador que es la voluntad de Dios, querer tanto para su prójimo como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues decir á un religioso que está mostrado á libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sinó que lo ha jurado y prometido: y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escándalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio áun ahora de quererlo algunos. ¡Qué hiciera si el Señor no hiciera lo más con el remedio que usó! No hubiera sinó muy poquitos, que cumplirán esta palabra, que por nosotros dijo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2. Pues viendo el buen Jesús la necesidad, buscó un medio admirable, á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre y en el de sus hermanos dió esta peticion: El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy, Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no pasar de

corrida por ello; y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Paréceme ahora á mí (debajo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesús lo que habia dado por nosotros, y cómo nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que habia, como está dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados á cosas bajas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez, sinó cada dia, que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre; porque aunque son una misma cosa, y sabía que lo que Él hiciese en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era una, todavía era tanta la humildad del buen Jesús, en cuanto Hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabía era amado del Padre, y que se deleitaba en Él. Bien entendió qué pediamos en esto, qué pidió en lo demas; porque ya sabía la muerte que le habian de dar, y las deshonras y afrentas que habia de padecer.

3. ¿Pues qué Padre hubiera, Señor, que habiéndonos dado á su Hijo, y tal Hijo, y parándole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sinó el vuestro: bien sabeis á quién pedís. ¡Oh, váleme Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aún no me espanto tanto del buen Jesús, porque, como habia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, habíalo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros, pues como sabe la cumplía con amarnos como á sí mismo, así andaba á buscar á cómo cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese á su costa este mandamiento. ¿Mas Vos, Padre Eterno, cómo lo consentistes? ¿Por qué quereis cada dia ver en tan ruines manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviese, y lo consentistes? Ya veis cómo le pararon; ¿cómo puede vuestra piedad cada dia verle hacer injurias? ¡Y cuántas le deben hoy hacer á este Santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe ver el Padre! ¡Qué desacatos destos herejes!

4. ¡Oh Señor Eterno! ¿Cómo acetais tal peticion? ¿Cómo la consentís? No mireis su amor, que á trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se de-

jará cada dia hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante, ¿por qué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Por qué calla á todo, y no sabe hablar por Sí, sinó por nosotros? ¿Pues no ha de haber quien hable por este amantísimo cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna á decir: Dá-nosle hoy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar hasta que se acabe el mundo, que le deje servir cada dia. Esto os enterezca el corazon, hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesús parece se honra dello.

5. ¡Oh Padre Eterno, qué mucho merece esta humildad, con qué tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros, mas para comprarle no hay precio que baste. Y como se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que, pues es suya, que nos la puede dar, y así dice: Pan nuestro, no hace diferencia de Sí á nosotros, mas hácenos á nosotros unos consigo, para que, juntando cada dia su Majestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidiéremos.

CAPITULO XXXIV.

Prosigue en la mesma materia: es muy bueno para despues de haber recibido el Santísimo Sacramento.

1. Pues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, por qué despues de haber dicho el Señor cada dia, tornó á decir: Dádnosle hoy. Quiero os decir mi bobería: si lo fuere, quédese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece á mí, porque acá le poseemos en la tierra, y le poseerémos tambien en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía; pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sinó para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.